

## CAPÍTULO XXVII

### CLARIVIDENCIA EN ESPACIO Y TIEMPO

Mediante cuatro métodos es posible observar sucesos que ocurren a distancia; a saber:

1 - Por medio de una corriente astral. Este método es algo análogo a la magnetización de una barra de acero; consiste en lo que se puede llamar polarización (por un esfuerzo de voluntad) de un número de líneas paralelas de átomos astrales, desde el observador hasta la escena que desea observar. Todos los átomos se mantienen rígidamente paralelos, unos con respecto a los otros, formando una especie de tubo temporario por el cual el clarividente puede mirar. El tubo es susceptible de ser perturbado y hasta destruido por alguna corriente astral, de fuerza suficiente, que se cruce en su camino; aunque esto rara vez ocurre.

El tubo se forma, ya sea por la transmisión de energía de partícula a partícula, o por el empleo de fuerza de un plano superior que actúe simultáneamente sobre todo el tubo. Este último método implica un desenvolvimiento mucho mayor, más el conocimiento de fuerzas de un plano considerablemente más elevado y el poder de utilizarlas. Sin embargo, la persona capaz de construir un tubo por este último método, no lo necesita, por cuanto le será mucho más fácil utilizar una facultad superior.

La corriente o tubo se puede formar hasta inconscientemente y sin intención de hacerlo; en tal caso, es, con frecuencia, efecto de un fuerte pensamiento o emoción, proyectados desde cualquiera de los extremos; es decir, por el vidente o por la persona vista. Si dos personas están unidas por fuerte afecto, es probable que entre ellas haya una corriente constante de pensamiento; puede ocurrir que a causa de una necesidad repentina, o de alguna ocurrencia lamentable, una de ellas dé a tal corriente el poder polarizador necesario para crear el telescopio astral.

La visión que se obtiene por este método es parecida a la obtenida por medio de un telescopio. Las figuras humanas, por ejemplo, aparecen muy pequeñas, pero perfectamente nítidas; a veces, aunque no siempre, se puede oír lo mismo que ver por este método. Tiene, sin embargo, sus limitaciones. En primer lugar, el telescopio permite ver la escena sólo en una dirección, en un campo determinado de visión muy limitado. En efecto, la visión astral, por medio de tal tubo, es limitada, lo mismo que la visión física por medios similares.

Esta clase de clarividencia se puede facilitar extraordinariamente utilizando un objeto físico como foco para desarrollar el poder de la voluntad. La bola de cristal es el objeto más común y eficaz, pues debido a la peculiar distribución de la esencia elemental en ella, posee en sí mismas cualidades que estimulan la facultad psíquica. Se emplean otros objetos con el mismo fin, tales como una copa, un espejo, un charco de tinta (Egipto e India), una gota de sangre (entre los Maoris de Nueva Zelandia), un tazón lleno de agua (Pielas Rojas), un estanque (romanos y africanos), agua en un botellón de vidrio (Fez), y casi toda superficie pulida. También un platillo de fondo muy negro, producido por un puñado de polvo de carbón vegetal.

Hay quienes pueden determinar lo que ven a voluntad; es decir, que pueden enfocar su telescopio como quieran; pero la gran mayoría forman un tubo fortuito, y ven lo que se presente al otro extremo del mismo.

Algunos psíquicos sólo pueden utilizar el método del tubo mientras están bajo influencia mesmérica. Se conocen dos variedades de tales psíquicos; unos son capaces de construir el tubo por sí mismos; otros miran por un tubo hecho por el mesmerizador. Ocasionalmente, aunque rara vez, es probable la magnificación por medio del tubo; en tales casos es muy probable que se esté desarrollando algún poder nuevo.

2- Mediante la proyección de una forma mental. Este método consiste en proyectar una imagen mental de uno mismo, envolviéndola también en materia astral; se ha de mantener la conexión con dicha imagen, lo que hará posible recibir impresiones por medio de ella; dicha forma actúa a manera de avanzada de la conciencia del vidente. Tales impresiones son transmitidas al pensador por vibración simpática. En un caso perfecto, el vidente podrá ver casi tan bien como si estuviese en el lugar de la forma mental. En este método es también posible cambiar el punto de mira, si se desea. En clarividencia de esta clase, la clariaudiencia es menos frecuente que en el método anterior. En el momento que falla la concentración, la visión se desvanece y es necesario construir una nueva forma mental para recuperarla. Esta clase de clarividencia es más rara que la anterior, porque requiere dominio mental y se emplean fuerzas más sutiles. Además, cansa mucho si se prolonga.

3 - Viajando en el cuerpo astral, sea durante el sueño o en trance. Este procedimiento ha sido descrito ya en los capítulos precedentes.

4 - Viajando en el cuerpo mental. En este caso, se deja el cuerpo astral con el físico; si uno desea hacerse ver en el plano astral, se forma un cuerpo temporario de esta materia como se describe en el Capítulo XXIX.

Es también posible obtener información con respecto a sucesos ocurridos a distancia invocando o evocando a una entidad astral, tal como un espíritu de la naturaleza, induciéndolo, o compeliéndolo, a que emprenda la investigación. Esto, naturalmente, no es clarividencia, sino magia.

A fin de encontrar a una persona en el plano astral, es necesario ponerse en armonía con ella, para lo cual es suficiente una fotografía, u objeto, que le haya pertenecido, o una carta escrita por ella, etc. El operador, entonces, emite la nota clave de tal persona y, si ésta se encuentra en el plano astral, recibirá la respuesta inmediata.

La nota clave de una persona, en el plano astral, es una especie de tono medio, resultante de todas las diferentes vibraciones habituales de su cuerpo astral. Hay igualmente un tono medio para cada uno de los demás vehículos de la persona; juntos forman su acorde, o sea, el acorde místico, según se le llama.

El vidente entrenado sintoniza sus propios vehículos para la tónica exacta de la persona; luego, por un esfuerzo de voluntad, emite su sonido. Dondequiera que se encuentre la persona, dentro de los tres mundos, se obtendrá respuesta inmediata de la misma; esta respuesta es visible, en el acto, para el vidente, de manera que puede establecer una línea magnética de conexión con la persona que busca.

Otra forma de clarividencia permite al vidente percibir sucesos que han ocurrido en el pasado. Hay muchos grados de este poder; desde quien puede consultar los Registros Akásicos, hasta la persona que sólo obtiene vislumbres ocasionales. El psicómetra corriente necesita un objeto, conectado físicamente con la escena del pasado que desea ver; naturalmente, puede también emplear como foco un cristal u otro objeto.

Los Registros Akásicos representan la memoria divina, que se menciona brevemente en el Capítulo XVI. Los registros que se ven en el plano astral son simples reflejos de otros reflejos de un plano mucho más elevado; por lo cual son muy imperfectos, fragmentarios en extremo y, con frecuencia, gravemente deformados. Se han comparado estos reflejos a los que se producen en la superficie del agua, rizada por el viento. En el plano mental, los registros son completos y precisos y se pueden leer con exactitud; esto, sin embargo, requiere facultades pertenecientes al plano mental.